

Dra. Buenaventura Rousseau Pupo

La Gestión Cultural:

Laboratorio social para el desarrollo del Caribe



PRESIDENTA SALA GENERAL
ANA BOLÍVAR DE CONSUEGRA

RECTOR FUNDADOR
JOSÉ CONSUEGRA HIGGINS (q.e.p.d.)

RECTOR
JOSÉ CONSUEGRA BOLÍVAR

VICERRECTORA A CADÉMICA
SONIA FALLA BARRANTES

**VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN
E INNOVACIÓN**
PAOLA AMAR SEPÚLVEDA

VICERRECTORA FINANCIERA
ANA CONSUEGRA DE BAYUELO

VICERRECTOR DE INFRAESTRUCTURA
IGNACIO CONSUEGRA BOLÍVAR

SECRETARIA GENERAL
ROSARIO GARCÍA GONZÁLEZ

DIRECTORA DE INVESTIGACIONES
ALIZ YANETH HERAZO BELTRÁN

JEFE DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
MILENA ZABALETA DE ARMAS

MIEMBROS DE LA SALA GENERAL
ANA BOLÍVAR DE CONSUEGRA
OSWALDO ANTONIO OLAVE AMAYA
MARTHA VIVIANA VIANA MARINO
JOSÉ EUSEBIO CONSUEGRA BOLÍVAR
JORGE REYNOLDS POMBO
ÁNGEL CARRACEDO ÁLVAREZ
ANTONIO CACÚA PRADA
PATRICIA MARTÍNEZ BARRIOS
JAIME NIÑO DÍEZ †
ANA CONSUEGRA DE BAYUELO
JUAN MANUEL RUISECO
CARLOS CORREDOR PEREIRA
JORGE EMILIO SIERRA MONTOYA
EZEQUIEL ANDER-EGG
JOSÉ IGNACIO CONSUEGRA MANZANO
EUGENIO BOLÍVAR ROMERO
ÁLVARO CASTRO SOCARRÁS
IGNACIO CONSUEGRA BOLÍVAR

Dra. Buenaventura Russeau Pupo

La Gestión Cultural:

Laboratorio social para el desarrollo del Caribe



EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL ACREDITA
INSTITUCIONALMENTE A LA UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR
Resolución 23095, del 15 de diciembre de 2016

Rousseau Pupo, Buenaventura
La gestión cultural: laboratorio social para el desarrollo del Caribe / Buenaventura Rousseau Pupo
-- Barranquilla : Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2017.

329 p.; 17x24 cm.
ISBN: 978-958-5430-28-0

1. Cultura popular – Caribe (Región, Colombia) 2. Colombia – Aspectos culturales 3. Caribe (Región) – Colombia – Cultura 4. Modernidad – Caribe (Región, Colombia) I. Tit.

306.08611 R958 2017 SCDD 21 ed.
Universidad Simón Bolívar – Sistema de Bibliotecas

LA GESTIÓN CULTURAL: LABORATORIO SOCIAL PARA EL DESARROLLO DEL CARIBE

© Buenaventura Rousseau Pupo

Grupo de Investigación Estudios interdisciplinarios del Caribe

Director: Jairo Solano Alonso

ISBN: 978-958-5430-28-0

Proceso de arbitraje doble ciego

Recepción: Julio de 2016

Evaluación de propuesta de obra: Agosto de 2016

Evaluación de contenidos: Noviembre de 2016

Correcciones de autor: Enero de 2016

Aprobación: Marzo de 2016

Impreso en Barranquilla, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995. El Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



© Ediciones Universidad Simón Bolívar

Carrera 54 No. 59-102

<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/edicionesUSB/>

dptpublicaciones@unisimonbolivar.edu.co

Barranquilla y Cúcuta - Colombia

Producción Editorial

Editorial Mejoras

Calle 58 No. 70-30

info@editorialmejoras.co

www.editorialmejoras.co

Barranquilla

Marzo 2017

Barranquilla

Made in Colombia

El imaginario social y las instituciones revelan en lo histórico una génesis ontológica, una creación continuada, una auto alteración continuada que va haciéndose a sí misma como Institución. Esta institución que es de los individuos y de las cosas en el mundo y que sostiene en la naturaleza, comporta siempre una dimensión identitaria, pero es esencialmente producto de un magma imaginario.

Cornelius Castoriadis¹

La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.

UNESCO, 1982: Declaración de México

¹ *La Institución Imaginada de la Sociedad* (2013) vol. 2, p.216.

DEDICATORIA

A Jesús, mi Padre Celestial, para su Honra y su Gloria.

A Lucila Pupo Osorio, que desde el cielo me acompaña cada día de mi vida.

A Eduardo Russeau Turcaz que descansa en paz con su sueño cumplido: una hija pedagoga. A mis hijos Daysirys de Armas Russeau, Tito Eduardo Junco, y Regla Noemí Jemín Russeau, que son mi razón de vivir.

A mis nietos José Eduardo Pérez Russeau y Tito Junco Loredó, Thomas Junco Loredó soles de mi existencia.

A Reina Mestre Veitia, hoy junto a Dios, siempre fue un motivo de impulso y compañía en la distancia.

A Mercedes González Fernández Larrea, Noma Gálvez maestras ejemplares, que con su exigencia y amor me animó en la etapa más difícil.

A Francisca Russeau Pupo y Sulcarys Loredó que han sido un gran apoyo familiar.

Buenaventura Russeau Pupo

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA.....	7
INTRODUCCIÓN.....	13
PRESENTACIÓN	23

CAPÍTULO I

ESTUDIO Y ESPECIFICIDAD DE LA CULTURA.

Reconocimiento de la diversidad humana:

la identidad cultural	39
Cultura. Sinopsis de su periplo histórico.....	39
Algunas definiciones claves del concepto cultura	42
La cultura como instrumento para el cambio en el Caribe.....	45
La relación cultura y desarrollo en el Caribe	47
Concepto de identidad cultural	54
Factores principales	55
Pares conceptuales	56
Tensiones entre globalización e identidad cultural	64
Carifesta. Manifestación viva de identidad cultural.....	69

CAPÍTULO II

LA COMUNIDAD:

Implicación de esta realidad en el Caribe	73
Reflexiones desde la práctica.....	78
Concepto de comunidad	79
La organización del trabajo comunitario	85
Métodos del trabajo comunitario.....	88
Los grupos y las dimensiones en el trabajo comunitario	92
Una reflexión final sobre los grupos y las dimensiones.....	102

El enfoque del desarrollo comunitario.....	102
Sectores, ámbitos y campos de actuación de la gestión cultural	103
Gestión y desarrollo territorial	104
CAPÍTULO III	
LA PARTICIPACIÓN SOCIAL	109
La participación como proceso	112
La microparticipación y la macroparticipación.	113
Indicadores de la participación.	114
Ejes semánticos de la participación.	116
Niveles de participación.....	118
Principios de la participación.....	121
Actores sociales.....	122
Conceptos básicos.....	124
CAPÍTULO IV	
LA GESTIÓN CULTURAL PARA EL DESARROLLO	
Su expresión en el Caribe	125
Antecedentes de la gestión cultural	125
Definiciones de gestión cultural	127
La construcción de un nuevo discurso de gestión cultural	129
Niveles de la gestión cultural.....	134
La redefinición de los campos de actuación de la gestión cultural	136
La Región Caribe en el ámbito de la gestión cultural.....	141
Tendencias gerenciales.....	150
Funciones de la gestión cultural.....	152
Enfoques de la gestión cultural.....	155
Las políticas culturales y la gestión cultural	162

CAPÍTULO V

LA PLANEACIÓN DE LOS PROCESOS

DE GESTIÓN CULTURA EN EL CARIBE.....	169
Precisiones teórico conceptuales sobre la planeación	169
Los fundamentos de la planeación	172
La pertinencia de un plan estratégico.....	174
El concepto de planeación sociocultural y las comunidades.....	190
Fases de la planeación.....	192
Lugar que ocupan los programas y proyectos dentro del proceso de planeación	194
Los proyectos culturales.....	195
La participación de la comunidad en la planeación	199

CAPÍTULO VI

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y METODOLOGÍA

PARA EL DISEÑO DE PROYECTOS CULTURALES	203
La investigación en el proceso de la gestión cultural	203
Tipos de investigación.	204
La investigación-acción-participación.....	207
Metodologías para la investigación-acción- participación en escenarios comunitarios	208
El estudio de la situación cultural.....	214
Generalidades	217
La metodología para el diseño.....	218
Consejos prácticos para el diseño de proyectos culturales	232
La responsabilidad que se adquiere con la aprobación de un proyecto.....	233
Referencias valoradas en la práctica del trabajo conjunto entre docentes y promotores culturales	235

CAPÍTULO VII

EL PROCESO DE EVALUACIÓN

EN EL DESARROLLO DE LA GESTIÓN CULTURAL 241

Objetivos de la evaluación 242

Tipos de evaluación 244

El proceso de evaluación 246

Indicadores de evaluación 248

El análisis de los datos en evaluación, interpretación
valorativa y recomendaciones. 252

Sistema de información 253

La evaluación en la lógica de la planeación..... 254

CAPÍTULO VIII

DINÁMICAS EMERGENTES DE LA GESTIÓN

ORGANIZACIONAL EN EL CARIBE 257

Las dinámicas emergentes..... 264

Perspectiva crítica del pensamiento caribeño
en la administración..... 271

Los enfoques interdisciplinarios 280

Reinventar la realidad del Caribe
desde nuevas lógicas organizacionales 282

ANEXOS..... 291

RECREANDO EL CARIBE 311

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 315

INTRODUCCIÓN

Estamos en el umbral de un nuevo siglo y de un nuevo milenio; una nueva sociedad emergente, la sociedad global, convertida hoy en una aldea planetaria. La humanidad está abocada a un proceso acelerado de cambios multidireccionales en lo político, lo social, lo científico y lo cultural. Se vislumbra una nueva era de civilización donde asistimos a cambios en las cosmovisiones, en los modelos de desarrollo, en los paradigmas científicos y tecnológicos, en las creencias y hasta en los gustos. Para algunos, la sociedad emergente es llamada sociedad del conocimiento, por la centralidad del papel que tiene esta práctica humana en todo ámbito productivo; otros la llaman “sociedad de la información”.

El texto que se presenta con el título *La gestión cultural: Laboratorio social para el desarrollo del Caribe*, se orienta intencionalmente hacia el estudio de las concepciones teóricas, métodos, estrategias y procedimientos que se han llevado a cabo en las prácticas de los procesos de gestión cultural. Se toman como referencia las experiencias desarrolladas en regiones, departamentos, provincias, municipios e instituciones culturales ubicadas en los contextos de Cuba, Colombia y Santo Domingo.

La cultura valorada como una necesidad común en los territorios, naciones y pueblos del Caribe se origina por la urgencia de generar alternativas positivas que puedan potencializar las relaciones de horizontalidad, creatividad y solidaridad que posibiliten edificar espacios de creación y conciencia social, que dimensionen la red de sinergia cultural de las comunidades del Caribe, desde la comprensión de las nuevas perspectivas que imponen la modernidad, la globalización, la apertura y la integración.

Son las nuevas interrelaciones lo que ha motivado reconocer que la cultura, cada vez más, ocupa un espacio más significativo y amplio en la sociedad actual, donde las diversas relaciones que se tejen entre cultura-economía, cultura-medios de comunicación, cultura-sociedad, cultura-territorio y otras, no solo expresan la ampliación del sector cultural hacia contextos que antes no le eran afines, sino manifiesta, a forma de reto o desafío, una alta complejidad en los procesos que ella implica. Hoy se puede demostrar la necesidad de una función de la cultura que ha sido mencionada desde diferentes puntos de vista. Unos la nombran como gerencial, otros de trabajo cultural, gestión administrativa, gestión organizacional, gestión cultural, pero, en fin, todas conducen a un proceso dinamizador, mediador de construcciones culturales, que busca alcanzar una visión global y detallada del proceso cultural, y que sea capaz de comprender globalmente la comunicación e interrelación social, las dinámicas del ámbito de la creación, difusión, recepción, apropiación, lectura del arte y la cultura.

La cultura ha comenzado a redefinir paulatinamente su papel frente a la economía y al desarrollo. Poco se duda de su importancia como propulsora del progreso y la cohesión social, de su papel ante la cuestión de la diversidad cultural, la integración de comunidades minoritarias, los procesos de igualdad de género y la problemática de las comunidades urbanas y rurales marginadas (OEI,2002).

Los gobiernos, las entidades políticas y administrativas tienen una clara comprensión de que existe mayor posibilidad de lograr éxitos, si de forma paralela se toma en consideración la expectativa cultural para atender las pretensiones y anhelos de los grupos sociales. Esta valoración afirma que la cultura, además de ocupar un nuevo lugar en la sociedad, incide en la toma de decisiones políticas, económicas, financieras, medioambientales y otras.

Según la Unesco (1999):

Actualmente está operando en el mundo una profunda transformación

en los mecanismos sociales, culturales y políticos, se analizan entonces algunas de las tendencias y de las fuerzas en juego: la igualdad y la diversidad entre los pueblos; la definición y el reconocimiento de las poblaciones autóctonas y sus derechos; la aceptación de las diferencias entre las tradiciones culturales y las reglas que condicionan la coexistencia entre las culturas. Las cuestiones de sostenibilidad y crecimiento local. (Unesco, 1999, p.50)

El valor y la importancia de las prácticas culturales en las comunidades, territorios y naciones del Caribe, como espacios de creatividad, de encuentro, de desarrollo económico y de ejercicio de la democracia, manifiestan que la cultura posee un papel relevante en la sociedad actual, crea un nuevo campo de transformación que favorece de manera significativa la inversión política y económica dentro del sector. Esta cualificación de la cultura genera la necesidad de formación en el área de la gestión cultural, desde la perspectiva de crear políticas culturales públicas, y el direccionamiento de espacios y procesos que puedan optimizar la administración y gestión de lo cultural, con la preparación adecuada de los actores y agentes sociales encargados de liderar los procesos de desarrollo locales, nacionales y regionales.

El concepto actual de la gestión cultural debe ser argumentado en los diversos campos donde se conjuga la cultura como actividad y expresión de la sociedad, debe ser trabajado desde los procesos de creación y recreación de significados culturales, ya que esta dinámica concuerda con la necesidad de formular un plan de integración regional en el Caribe, situando la cultura como eje transversal de la sociedad.

Desde la gestión cultural se necesita incrementar, ampliar y promover la preparación teórica, metodológica y práctica de los gestores y grupos culturales. Ellos constituyen un instrumento para el cambio, y son los encargados de cumplir una de las funciones importantes de la cultura: El desarrollo de las

comunidades del Caribe. La formación de actores y agentes sociales para el desarrollo de naciones y territorios del Caribe resulta imprescindible, es un factor estratégico y determinante para la región, deviene en elemento decisivo en la propia continuidad de la democracia participativa.

El logro de este propósito exige el perfeccionamiento de la gestión y la planeación del desarrollo cultural, para dinamizar los procesos de creación, producción, conservación y promoción de la cultura. Se requiere que los gestores culturales, artistas, docentes y agentes sociales de instituciones públicas, privadas y de la sociedad civil, conozcan y pongan en práctica los proyectos culturales al servicio del progreso social como requisito indispensable de la gestión moderna.

En consecuencia, se busca promover y redimensionar los escenarios de actuación en las áreas del Caribe, construyendo nuevas visiones y ambientes propicios de trabajo, donde sociedad civil, especialistas, técnicos y trabajadores en general contribuyan a aprender significativamente y propendan por transformar los modos y estilos de vida, desde proyectos sustentables que apunten al mejoramiento del bienestar colectivo de la sociedad caribeña.

Pero el Caribe que conocemos es producto de una multitud de fusiones étnicas, lingüísticas y culturales que se han desarrollado desde el arribo de los descubridores europeos. No se puede hablar de un Caribe, existe la presencia de múltiples portadores de significados y elementos que conforman una historia y una literatura. El crisol de etnias que matizan el color de la piel, los diferentes idiomas, períodos migratorios y las diferencias ideológicas, políticas y religiosas, muestran los amplios contrastes entre los territorios y naciones. Las propias costumbres sociales y recreacionales, los imaginarios religiosos que manifiestan diferentes formas de organización intrahumana de la esperanza, ponen de manifiesto que las sociedades del Caribe son una mezcla racial y cultural.

Desde estos fundamentos, la propuesta del texto *Gestión Cultural: Laboratorio social para el desarrollo del Caribe*, esboza una propuesta teórica, metodológica, práctica y funcional para abordar desde la cultura la realidad del Caribe interpretada por la visión de Norma Girvan que expresa:

La semilla de los cambios que guiarán al siglo XXI ha sido colocada, no obstante que seamos incapaces de prever la dirección que tomarán dichas transformaciones. La globalización capitalista y la ideología del progreso están siendo cuestionadas, tanto como lo fue el imperialismo hace 100 años. Frente a estas figuras el legado de las ideas e instituciones que fueron forjadas por los movimientos políticos del siglo XX, representado –entre otros valores– por la soberanía nacional y la expresión de estado-nación, el crecimiento independiente y la cooperación regional. Soberanía e identidad están siendo despojados de la definición espacial, física; mientras que cultura e interés común están emergiendo como marco de referencia insoslayable. Ser soberano en la época de comunidad global será menos un asunto de autoridad estatal-formal y más un asunto de capacidad para desplegar autonomía y estrategias dinámicas en todos los niveles, comenzando con el ámbito de acción de la comunidad. Ser regional implicará descubrirse como parte de una identidad, de un propósito, para actuar en función del interés común. (Norman Girvan, 2000, p.19)

Corresponde entonces pensar la cultura como eje articulador en los procesos de integración y desarrollo, con la seguridad de que el Caribe es multicultural y polisémico, por lo que tiene necesariamente que abrir los enfoques de otredad, identificación y diferencia, para actuar en la realidad de sus escenarios. Los actores y agentes sociales necesitan ser creativos y generar marcos de referencia como juego de verdades abiertas que dejen margen a la intersubjetividad y al reconocimiento.

La gestión cultural debe propender por la integración y la construcción de proyectos de futuro en todos los espacios sociales, articulando la lucha contra

la injusticia y la exclusión por el progreso, la reivindicación y la inclusión de todos y todas. Por eso hablamos de utopías creadoras, que han de convertirse en realidades transformadoras donde esté presente el sentido histórico de la utopía; quién soy, de dónde vengo y hacia dónde voy construyendo consensos y articulaciones regionales.

Desde el texto se pretende afirmar los conceptos de integración, cooperación, solidaridad, comunidad como común acuerdo, participación como autonomía, investigación como conocimiento del mundo de la vida y este como motor de conocimiento a su vez, por ser el mundo cotidiano de las personas, en todo su esplendor, el reflejo de las experiencias vividas de las comunidades, es allí donde cobran sentido las aspiraciones, creencias, emociones y sentimientos. Conviene superar la concepción del conocimiento y ampliar sus fronteras, incluyendo el arte... en fin, todo lo irracional, en una dimensión mayor del conocimiento (Zemelman, 1989).

Sin dudas se ha de trabajar con:

- a) Una realidad compleja, entrelazada, actualmente cargada de injusticias y opresiones, pero en transformación permanente, comprometida con la búsqueda de la justicia, la libertad, la solidaridad, las relaciones horizontales y simétricas.
- b) Un sujeto de conocimiento colectivo, plural, diverso, polisémico, histórico, involucrado con lo espiritual, lo sagrado, el arte, comprometido con su situación actual y prefigurador de nuevos estadios sociales.
- c) Una acción de conocer que, de acuerdo con lo anterior, se abra a la creatividad, a la pluralidad de enfoques y procedimientos, a explorar lo intersubjetivo, lo "irracional", con el fin de establecer sentido a las vivencias personales, colectivas y regionales, y orientar, por ende, las prácticas específicas.
- d) Una búsqueda de acuerdos, consensos interpersonales, locales, regionales, que propendan a la construcción de un proyecto histórico co-

lectivo, no absoluto, que constituya una base para la construcción del devenir social. (Valdez, 2016; p.2)

Si el tránsito de sociedades actuales con medios de comunicación crea un entramado que forma parte del lazo social, de las relaciones interpersonales y de los procesos de identidad; la pregunta concreta sería: ¿Cuál es el problema para la gestión y promoción de la cultura? Comprender el mundo que se vive en el Caribe, sus reglas de producción de sentido, así como el vínculo entre estos procesos globales y la vida cotidiana de las comunidades. Se necesita saber qué está cambiando en la economía, en el mundo del trabajo, en el espacio público, en los lenguajes de los jóvenes, en la vida cotidiana de las personas y en la percepción que se tiene de la cultura en la sociedad actual. En consecuencia, este estudio se perfila en las exigencias, demandas y expectativas que tiene la cultura, tanto en el ámbito individual e institucional, de responder y adecuarse a esta actualización; sobre todo si la socialización de este estudio puede satisfacer el desarrollo de la gestión cultural en las instituciones. La realidad de estos cambios en el papel social de la cultura implica que, progresivamente, los procesos de creación, circulación y reproducción de la cultura, requieren de la aplicación de formas de gestión y de financiación, novedosas, democráticas y eficientes, dirigidas a diseñar el proceso de desarrollo cultural mediante la determinación de sus componentes, las relaciones entre ellos, su estructura y dinámica.

Si bien la globalización tiene una amplia interconexión de procesos económicos, la dimensión cultural, relacionada con el referente espacial del territorio, se va conectando a un intercambio universal donde las representaciones simbólicas particulares cobran relevancia global y las tendencias universalizantes, entre ellas los patrones de consumo generalizados, se adaptan a los usos particulares.

Desde el análisis referenciado, la necesidad de este texto está dada en la

búsqueda de respuestas científicas a la organización de procesos de gestión cultural, de modo que interactúen y se entrelacen en transcurso que son a su vez económicos, políticos, culturales y medioambientales, que ofrezcan tratamiento a procesos opuestos y contradictorios como lo universal y lo particular, lo global y lo local, lo tradicional y lo moderno, las dimensiones macro y micro, donde el diseño de un modelo organizacional pueda actuar con eficiencia ante la complejidad de la tendencia expansiva que crea la globalización económica y su embate cultural.

La nueva reestructuración de las teorías, metodologías, estrategias y procedimientos en las instituciones culturales, así como el fin de la certidumbre obliga a reinventar métodos, esquemas y nuevas modelaciones.

El problema investigado es de gran actualidad porque permite una integración sistémica para actuar contra los elementos invasivos que representan pérdidas de identidad nacional. Se potencia el papel y lugar de la cultura a partir de la concepción de que lo local está enmarcado en lo universal, y es el único medio de ofrecer sentido y autenticidad en la vida de las personas, inmersas en un proceso económico que disuelve las diferencias y desprecia las gamas locales. Por otra parte, en esta sociedad actual, los bienes culturales locales conviven con sectores crecientes de producción cultural que se mueven mediante las redes de comunicación transnacionales, las cuales se adueñan de las áreas públicas, espacios de participación, información, producción y consumo culturales a distintos niveles.

La función de la gestión adquiere formas específicas, se amplía su campo de acción y se le otorga un reconocimiento especial en las entidades e instituciones culturales. Su influencia decisiva en los procesos de desarrollo la ha ido colocando como una profesión con carácter propio e independiente.

Articular en la región Caribe las prácticas culturales con un discurso teórico

actualizado que permita cualificar los procesos sociales y particularmente los culturales, con la aplicación de metodologías gerenciales, constituye el punto de partida de este texto, que se propone desarrollar los niveles de interacción entre experiencia, conocimiento y cualidades personales de los gestores culturales de la región del Caribe. El texto posee un sentido democratizador, teórico-instrumental al dirigir la formación académica para el manejo y comprensión del entorno socio-político y económico de la realidad cultural del Caribe. Se trabajan formas y estilos pedagógicos conducentes al desarrollo de la creatividad en busca de nuevas cualidades, estilos y combinaciones de formas de gestión y gerencia organizacional según los requerimientos de la realidad local y regional, mediante el ensamblaje entre contexto e investigación, pero, desde perspectivas antropológicas, sociológicas, políticas y económicas que posibilitan la indagación y la búsqueda heurística en los escenarios objeto de estudio.

La gestión cultural se asume como un lugar de interpretación y evaluación de la complejidad simbólica regional, nacional y local en las condiciones actuales del Caribe, como fundamento del rol proactivo del quehacer gerencial, definido en un marco teórico y referencial que integra el estudio y la reflexión sobre los vínculos cruciales que existen entre desarrollo social y desarrollo cultural.

Este esfuerzo editorial que sale a la luz pública, representa un parámetro visible dentro del género de la investigación, de la educación y la cultura, trascendiendo la cotidianidad y la inmediatez de libros que pretenden abordar una problemática similar. La Gestión Cultural: Laboratorio social para el desarrollo Caribe, se destaca por su propuesta para una gestión cultural, acercando sus resultados a la integración y al desarrollo comunitario, local y regional del Caribe.

PRESENTACIÓN

La necesidad de un nuevo enfoque socio-cultural para repensar el Caribe, en correspondencia con los cambios que de continuo se producen en la economía, la política, la sociedad, el medioambiente y otros, remiten a las preguntas referidas a cómo orientar el estudio de la cultura y sus procesos de desarrollo en una región espacial cuya génesis es el resultado de la afluencia de múltiples fusiones étnicas, lingüísticas y culturales que se originaron desde la llegada de los pueblos europeos. Ellos, convertidos en conquistadores de sociedades que tenían formas diversas, ubicadas en islas separadas, pero en un espacio marítimo compartido, posibilitaron registrar una región del mundo, cuya particular mixtura logró un enlace muy específico de diversidad e identidad, que hicieron de la sociedad del Caribe un ícono singular de la experiencia humana.

Cuatro siglos fueron testigos de la multiplicidad de culturas que en oleadas sucesivas conformaron el poblamiento de las islas junto a los pueblos originarios. Cada una de ellas trajo consigo, aportó y se nutrió de la cultura que como acumulación de conocimientos y experiencias dio lugar al conjunto de símbolos, códigos, significados y significaciones creados mediante la relación sistemática entre el hombre, la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Esta herencia cultural se manifiesta, materialmente, en los objetos y bienes culturales, en sistemas de conocimientos, creencias, valores e ideologías construidos desde la comunicación de imaginarios y el ejercicio de la práctica social.

Las condiciones actuales que viven las sociedades del mundo, así como las emergencias socioculturales de las naciones y territorios del Caribe, remiten a las preguntas acerca de cómo organizar el saber y los estudios culturales en medio de múltiples coyunturas económicas, políticas y sociales que han cam-

biado y cambian permanentemente el contexto nacional e internacional, cómo enseñar y cuáles son los métodos del pensar y actuar para la transformación y el cambio. Se puede añadir: ¿qué situaciones originan el estudio de las emergencias culturales en el Caribe hoy?; ¿por qué existe en el Caribe un proceso inaplazable para lograr y definir acciones específicas ante la discrepancia que aún no han sido resueltas? Tanto las diferentes visiones del Caribe, como el estatus epistemológico de las ciencias sociales en relación con su reformulación, son referentes necesarios para identificar en qué marcos se formula, en términos de qué políticas, de qué objetivos y a qué metas responden los procesos de gestión cultural en la región.

El texto que se presenta tiene una estrecha relación con el proceso metodológico que ayuda al análisis de la realidad y a la construcción de explicaciones de lo que pasa en ámbitos específicos de la actividad humana de esa región, relaciona problemas sobre los aspectos socio-culturales que deben ser resueltos por procesos de gestión cultural, para encontrar respuestas a una necesaria transformación histórica y multidimensional, definida por la modificación del sistema productivo, del sistema organizativo y del sistema social, cultural e institucional.

Las nuevas concepciones de la cultura hoy expresan que los límites se han desdibujado y las intersecciones se incrementan, lo cual conduce a percepciones que podemos resumir en tres ideas básicas muy interrelacionadas entre sí: La realidad de los hechos sociales como los contempla Emile Durkheim, el carácter presente y permanente del conflicto social, reconocido por Carlos Marx, y la existencia de mecanismos de legitimación que regulan y contienen los conflictos, expresados por Max Weber.

En este mundo de nuevas fronteras donde vivimos y actuamos, se dice que somos sujetos ubicados al filo de nuevas identidades, de procesos novedosos, que tienen necesariamente una nueva función en la construcción de conoci-

mientos en la redefinición y elaboración de paradigmas exigidos por la sociedad actual. Hoy, como nunca, las ciencias sociales se constituyen en lugares de encuentros novedosos entre la realidad y sus modos de comprensión, de diálogos que han puesto en crisis las nociones de límite y frontera (Reguillo & Fuentes, 1999).

La gestión cultural en su esencia, es un punto de llegada de varias disciplinas, se puede analizar como un sistema de conocimiento que modifica la visión de circunstancias reales y enriquece la imaginación y la cultura; se le puede comprender como formas de investigación que permite obtener nuevos conocimientos, los que a su vez ofrecen mayores posibilidades para comprender los procesos y atender sus impactos prácticos en el desarrollo de las comunidades.

Se puede caracterizar como instrumento que propicia la transformación de condiciones desfavorables, fuente de riqueza y oportunidades. La gestión cultural también se presenta como una profesión debidamente institucionalizada, portadora de sus propias metodologías y sus funciones sociales bien identificadas. Ella es una herramienta que contribuye al movimiento y cambio de las comunidades y su entorno, asumiendo los elementos propios de la configuración de un campo que hoy es diferente, la cultura.

Pretendo mostrar y abordar los cuestionamientos siguientes:

¿Puede la gestión cultural contribuir a transformar y cambiar las condiciones actuales que se presentan en el mundo de la vida de las naciones, territorios y comunidades del Caribe?

¿Será que los modelos económicos, políticos, sociales y culturales semejantes en todo el Caribe han sido los motores de procesos de independencia individual y colectiva? ¿Acaso las formas y métodos de la gestión cultural deben valorar las grandes semejanzas y diferencias que identifican a estas naciones?

¿El diálogo entre comunidades será conveniente para crear y fortalecer interacciones válidas entre expresiones culturales unidas a la génesis y desarrollo del tradicionalismo y la conciencia negra en la región?

¿La envergadura del desafío social y cultural exige que el Caribe, se vincule y se aprecie como un conjunto de estructuras y relaciones de carácter social, económico y político, donde las áreas particulares de las disciplinas que se convoquen al estudio asuman un enfoque interdisciplinario?

Si la gestión cultural es un punto de encuentro de diversas disciplinas, ¿podrá contribuir al estudio de las nuevas problemáticas y expectativas a las que se enfrentan las sociedades del Caribe desde una visión multifacética?

¿Se hace necesario, ante la realidad del ritmo y el tiempo socio-histórico que viven las comunidades de los territorios y naciones, metodologías capaces de analizar y entender las complejidades de una Región que ya reconoce la urgencia de la transformación y el cambio?

¿Los procesos de gestión cultural podrán demostrar desde sus prácticas, teorías y metodologías el vínculo entre cultura-desarrollo, cultura-sociedad, cultura-economía, cultura-medioambiente, cultura-comunicación, cultura-democracia, que se entreteje invariablemente en el seno de cualquier formación económico-social?

La realidad social, la práctica social y todo el entramado de la sociedad forman una unidad, no se presentan fragmentados, por lo cual el debate sobre la interdisciplinariedad adquiere mayor fuerza y envergadura; es uno de los problemas metodológicos a resaltar como parte del replanteamiento teórico-conceptual de la gestión cultural como promotora del desarrollo comunitario.

Es en esta dirección en la que he construido el discurso teórico de este trabajo

de investigación, con la convicción de que la gestión cultural ha de redimensionar y potenciar el papel de los actores sociales en pro de sociedades más comunicativas, más interrelacionadas desde las lógicas del respeto a la otredad y la búsqueda de sistemas y procesos sociales más justos.

El desafío anterior se puede formular como el esfuerzo por incorporar en el análisis y estudio del Caribe, la dimensión histórica de los procesos culturales, el manejo de los parámetros de tiempo y de espacio, así como el ritmo que presenta la cultura como acontecer histórico y social.

Desde los procesos de gestión cultural se necesita asumir el reconocimiento de una nueva realidad, afirmada a través de cinco siglos, y expresada en la vida del hombre caribeño en su devenir histórico, su proceso económico y político, donde lo nacional se expresa en dos vertientes interrelacionadas: la lucha política de liberación nacional y la lucha cultural de auto afirmación, estas posiciones ponen de manifiesto una cultura de resistencia que hoy está convocando a todos, para generar procesos de integración y lucha contra la imposición de los modelos de las culturas dominantes.

La organización y ensamblaje de macro y microproyectos locales y territoriales ha de tomar en consideración las diversas definiciones sobre ¿qué es el Caribe?, ya que todo intento de estudiarlo exige siempre un esfuerzo adicional para pensarlo y repensarlo, debido a la diversidad de criterios y puntos de vista que existen sobre la Región y los países que la integran. Contemporáneamente, en el ámbito académico, las definiciones más reconocidas son: Caribe insular o etnohistórico, Cuenca del Caribe y Gran Caribe. Cada una de ellas registra un punto de vista específico que varía según el momento histórico que se examine y el rasgo que se pretenda resaltar. De ahí las cuatro tendencias con las que pudiera definirse este espacio insular: Caribe Insular o Etno-histórico, Caribe geopolítico, Gran Caribe o Cuenca del Caribe y Caribe cultural o Afro-América.

El Caribe muestra un complejo panorama donde intervienen numerosos factores, como son: la complejidad geográfica de la región, las variadas consideraciones que sobre sus delimitaciones existen, las numerosas influencias recibidas como reflejo de la presencia dominante de diversas potencias europeas, además de las numerosas tradiciones heredadas de los africanos y otros sectores, la impronta de la modernidad y la postmodernidad en el desarrollo social y cultural. (Almazán & González, 2009; p.2)

Todo ello nos convence para considerar como la definición más pertinente, la que lo reconoce como un espacio cultural creado a partir de finales del siglo XV por la expansión del capitalismo, que quedó insertado desde entonces en uno de los ángulos del sistema triangular de economía mundial. La singular diversidad que sustenta constituye su elemento unificador, el cual descansa en una historia común de participación, subordinada en la creación, consolidación y desarrollo de un sistema de economía mundial a través de una estructura económica mono-exportadora y poli-importadora –la plantación–, cuya producción se realizó con un poblamiento extranjero –libre o no–, en un medio geográfico también diverso en especies de flora y fauna.

El Caribe con esa estructura económica posibilitó la instauración de una organización política en la que los derechos de los sujetos residentes –libres o no– están fuertemente controlados y limitados por el poder de las metrópolis. El factor humano llegó de todos los confines de la tierra, lo cual creó una sociedad que es, simultáneamente, el resultado de imperativos económicos externos y de la amalgama de culturas introducidas. Por consiguiente, la diversidad en la que se expresan la espiritualidad- artística, religiosa, lingüística, musical, culinaria, indumentaria, así como la etnicidad en las sociedades del Caribe es totalmente *sui géneris*.

La otra manera de distinguir el Caribe es desde un enfoque funcional. Ello conlleva a determinar los espacios y la red de relaciones funcionales, los flu-

jos, los centros y la estructura de las centralidades. Se necesita rehacer el Caribe como una región consolidada en su propio espacio geopolítico, donde la integración territorial contribuya a la interconexión de las naciones y territorios, que libres de la dependencia, puedan lograr una región funcional y sistémica desde su propia centralidad, basada en procesos endógenos y complementarios.

El Caribe es un área donde se juntan y yuxtaponen las más complejas influencias culturales y sociales, convirtiéndose en escenario de disímiles y mutuas transculturaciones. Cualquiera de esta delimitación tomada unilateral y definitivamente haría subsistir la pobreza de las generalizaciones. En una obra abarcadora como es *El Caribe a la hora de Cuba*, su autor, señala que su trabajo –no solo abarca a las islas, sino también todos aquellos espacios marítimos y continentales que integran el perímetro geopolítico del Caribe– (Pierre-Charles, 1980, p.9).

El Caribe es un espacio conformado históricamente y no geográficamente determinado. Su dimensión adquiere un carácter sociocultural. El escritor cubano Alejo Carpentier reafirma que –*El Caribe es una espléndida realidad y su común destino no deja lugar a dudas*– (Carpentier, 2003, p.97).

La doctora Yolanda Wood define el Caribe de la siguiente forma:

El Caribe es una entidad, pero una entidad histórica cuyos espacios se definen históricamente no a partir de un criterio lingüístico o étnico, sino desde una visión más profunda que revela lo caribeño en un tiempo dado, lo que permite localizar y caracterizar los problemas comunes que fueron, en su evolución, dibujando nuestra identidad, una personalidad regional caribeña que se ha conformado en el tiempo histórico, en el marco de una dialéctica de estabilidad y variabilidad (Wood, 1988, p.9)

La concepción y diseño estructural del texto comprende: Introducción y ocho capítulos, bibliografía y anexos. La Gestión Cultural: Laboratorio social para el desarrollo Caribe, es una propuesta formativa que incorpora el criterio de un aprendizaje integral y de avanzada, orientado a docentes, estudiantes, promotores y gestores culturales, activistas sociales, directivos de instituciones culturales públicas, privadas y de la sociedad civil, líderes comunitarios, emprendedores culturales, artistas, creadores y todas aquellas personas interesadas en desarrollar procesos de transformación y cambio en los escenarios del Caribe. De igual forma se ofrecen teorías y metodologías que pueden generar procesos de desarrollo cultural.

El texto invita a compartir un diálogo de saberes en la identificación de Proyectos de Gestión Cultural, que hagan realidad las necesidades, aspiraciones y expectativas de territorios y naciones que de forma individual será muy difícil solucionar la pobreza, las limitaciones económicas y otras problemáticas que se manifiestan en la región en detrimento de una vida sana, duradera y saludable. La integración regional debe servir de catalizador para alcanzar el crecimiento sustentable de la economía, así como la expansión de los mercados, la armonización de nuevas estrategias de producción y el desarrollo de economías locales.

Se pretende ofrecer claridad en los métodos y en procesos de gestión cultural, así como disminuir la dicotomía entre teoría y *praxis* del quehacer cultural cotidiano, asumiendo entonces, la concepción de la cultura desde su función multidimensional en la sociedad.

Los contenidos esbozados se abordan valorando las necesidades que tienen los actores y agentes sociales para llevar a la práctica su labor, pero desde una perspectiva que posibilita contrastar y reformular conceptos, teorías y prácticas adquiridas en su propio desarrollo cotidiano y profesional.

Con la presente obra se dialoga con las tesis y planteamientos de expertos, historiadores, escritores, filósofos, antropólogos, pensadores y otros, reconocidos por su alto nivel de especialización y aportes al estudio de la región del Caribe desde diversas áreas de conocimientos. El Caribe puede ser estudiado tomando como base el idioma, la identidad, la geografía, la historia, la cultura, la geopolítica, la geo-economía o incluso en la pertenencia a un organismo regional. El término en sí mismo tiene una peculiar historia por lo que es necesario asumir concepciones amplias y diversas, que evite generalizaciones limitadas que empobrecen el desarrollo del conocimiento.

El orden de los capítulos se ha configurado atendiendo a la lógica de lo general a lo particular, los primeros seis temas abordan desde un nivel más conceptual los conocimientos precedentes a los procesos de gestión cultural, lo cual se hace como forma de organización del contenido para su estudio. Los temas finales corresponden a la organización de la gestión como proceso, considerando de manera más específica metodologías de proyectos y de evaluación. El capítulo final pretende cerrar el ciclo de estudio con el tratamiento de las dinámicas emergentes de la gestión en el Caribe para reorientar el trabajo institucional de la región. Esta organización no es rígida, las precedencias no son exactas ya que en el trabajo de intervención y gestión cultural no es posible dividir procesos que se producen de forma simultánea, lo cual fundamenta que otra forma de organización del contenido así como las formas de acceder al estudio del texto pueden acomodarse a juicio del lector.

En todos los temas se trata de ofrecer un sentido teórico, metodológico y práctico.

Capítulo I

Estudio y especificidad de la cultura. El reconocimiento de la diversidad humana: La identidad cultural

Presenta un esbozo general sobre la cultura desde las concepciones filosóficas, sociológicas y teóricas, en torno a su funcionalidad, en el campo de lo social, económico, político, ideológico. Se expresa la concepción del desarrollo cultural diferenciando el concepto desarrollista que emana de los centros de poder, para poner en discusión el desarrollo integrado y sobre todo cómo lograr una *praxis* renovada que sitúe al hombre, a la mujer y a las comunidades en el centro de este proceso que está presente en la cultura.

Además, expresa básicamente el papel que le corresponde a este aspecto de la cultura en el proceso de gestión cultural, ya que constituye un elemento de cohesión en los proyectos de desarrollo social. En la identidad cultural se asienta todo un proceso de diferenciación y reconocimiento, de afirmación, de lucha por la democracia y la libertad, que es indispensable analizar a luz de las nuevas miradas de este tema que hoy asume una renovación conceptual importante tratada en el texto.

Capítulo II

La comunidad. Implicación de esta realidad en el Caribe

Ofrece una metodología para asumir el trabajo comunitario, se necesita la integración del Caribe, sus comunidades comparten un espacio ambiental y cultural, un clima similar, flora y fauna, pesca, mares ricos en recursos marinos y también comparten las tragedias medioambientales producidas por ciclones, tormentas tropicales, y otras.

Las comunidades caribeñas se comunican socialmente de forma particular y afectiva y están condicionadas con símbolos artísticos muy similares como la danza, la música, el ritmo, y una organización intrahumana de la esperanza que los enlaza en la religión, la superstición, la curiosidad por todo lo novedoso. Es a partir de este espectro donde el trabajo comunitario puede ampliar

una verdadera gestión cultural orientada hacia niveles de calidad de vida, inclusión social y desarrollo humano.

Capítulo III

La participación social

Constituye un capítulo muy importante; en esencia la participación de las comunidades y en general de la sociedad civil mueve y dinamiza todo el proceso de gestión y desarrollo, por eso se necesita identificar concepciones teóricas y prácticas para utilizarla, no como un fin en sí misma, sino como un medio que contribuya a materializar el proyecto de integración regional y posibilite procesos socioculturales exitosos.

El trabajo cultural en la región del Caribe requiere de la reconstrucción de los repertorios culturales de las comunidades, el análisis de los cambios recientes y los significados que van adquiriendo en la realidad local. En esta lógica de análisis se apunta hacia la superación del empirismo, las formas rutinarias y los bajos marcos conceptuales que se tienen como referentes del trabajo cultural.

La región del Caribe necesita un gestor cultural capaz de construir un espacio social de cultura pública, que centre su función como un mediador de procesos más amplios que identifiquen lo cultural y la cultura, más allá del desarrollo de eventos y de fiestas tradicionales. En la medida que se logre reconstruir el pensamiento, las concepciones teóricas y las prácticas culturales, se podrán generar y desarrollar niveles de participación y pertinencia en lo cultural para enriquecer la vida social en el ámbito local y regional.

Capítulo IV

La gestión cultural para el desarrollo de la cultura.

Su expresión en el Caribe

Aborda las polémicas teóricas y axiológicas que, en el campo de esta disciplina, se expresan. La idea del texto con este capítulo se orienta a evaluar

posiciones metodológicas y prácticas que son factibles de aplicar en diferentes espacios, siempre que se respete la esencia histórica, social, política, cultural, medioambiental y otras, de las comunidades, territorios y naciones. En la actualidad se valora la contribución de la cultura como factor de cohesión ante los procesos de exclusión, desigualdades económicas y tensiones de convivencia social. La gestión cultural es un proceso sistemático, actúa en el plano de los intercambios de bienes y servicios de la cultura y entre las economías de las naciones mediante proyectos de desarrollo en diferentes áreas de la sociedad. Los organismos internacionales destacan el valor estratégico que tiene la cultura en la economía y su contribución fundamental al desarrollo económico, social y sustentable de la región, y afirman, que los procesos de desarrollo económico y social sustentables, así como la cohesión e inclusión social, solo son posibles cuando son acompañados por políticas públicas que toman plenamente en cuenta la dimensión cultural y respetan la diversidad.

Capítulo V

La planeación de los procesos culturales

Orienta que antes de iniciar los procesos de gestión cultural, es imprescindible determinar los resultados que se pretenden alcanzar, así como las condiciones actuales y futuras, los elementos necesarios para alcanzarlo. Esto solo se puede lograr a través de la planeación. Carecer de estos fundamentos implica graves riesgos, desperdicio de esfuerzos y de recursos, y una gestión cultural fortuita e improvisada. Por estas razones, en este capítulo se enfatiza que planear es asumir el riesgo, la incertidumbre, la autonomía y el cambio del azar por la estrategia. La planeación implica hacer la elección de las decisiones más adecuadas acerca de lo que se habrá de realizar en el futuro, establece las bases para determinar el riesgo y minimizarlo.

La planeación consiste en fijar el curso concreto de acción que ha de seguirse, estableciendo los principios que habrán de orientarlo, la secuencia de operaciones para realizarlo, y la determinación de tiempos y recursos necesarios para su realización. (Reyes Ponce, 1991, p.244)

Capítulo VI

La Investigación social y metodología para el diseño de proyectos culturales

Por ser un soporte básico del proceso de gestión en la cultura, introduce como método puntual la investigación-acción-participación, así como otras técnicas de recogida de información. No es posible actuar en una realidad sociocultural sin tener conocimiento de lo que allí ocurrió y lo nuevo que aflora como parte del mundo de la vida y el quehacer cotidiano de las personas. Es válido seleccionar la metodología de investigación que se desee, pues ello permite evaluar necesidades, problemáticas, expectativas y fortalezas de las comunidades e instituciones que aspiren a organizar y poner en marcha procesos de renovación, cambio y transformación social desde las múltiples variantes y opciones que ofrece la cultura como eje transversal de la sociedad.

Aprender a investigar requiere, entre otros aspectos, el desarrollo de un espíritu permanente de observación, indagación y crítica de la realidad socio cultural, de la cotidianidad, de las necesidades, aspiraciones, problemáticas y expectativas de la sociedad. “La investigación es un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que permite descubrir nuevos hechos o datos, relaciones o leyes en cualquier campo del conocimiento humano (Ander Egg, 1999, p.27).

Los actores sociales están conscientes de que la investigación constituye un elemento esencial en su trabajo, porque es necesario integrar la lógica de argumentación, estructuración y organización del conocimiento en el marco de los procesos investigativos que garantizan la utilidad y aplicabilidad de los nuevos presupuestos teóricos, metodológicos y prácticos para entender la realidad, el mundo y la vida de las comunidades.

También tiene por objetivo mostrar la lógica secuencial para ordenar un conjunto de acciones, que deben alcanzar determinados objetivos a partir de una

asignación de recursos económicos, materiales y humanos. La metodología conduce a formas, métodos y técnicas que permiten acercar el futuro deseado, pensando en el crecimiento y adaptación a las nuevas realidades a las que se enfrenta el sector cultural. Es necesario garantizar, cada vez más, que las buenas ideas se queden organizadas en buenos proyectos. No es suficiente con la voluntad, las buenas intenciones y el ímpetu profesional para transformar la sociedad mediante la cultura. Existen instrumentos de trabajo eficaces al servicio de la gestión cultural: la planificación en todos sus niveles, planes, programas y proyectos, están a la disposición de las políticas culturales y de las propuestas artísticas para materializar las ideas y concretar así los cambios. La planificación estratégica en cultura, punto de partida de todas las intervenciones en un territorio, su aplicación creadora posibilita que las ideas se transformen en proyectos, y estos en acción. Los unos sin los otros dificultan el proceso que permite conseguir los resultados deseados.

Desarrollar los proyectos de manera metódica y rigurosa, pero también flexible, personalizada y efectiva, asegura que las políticas y los proyectos logren las mejoras del contexto que se pretende transformar. Diseñar un proyecto no es aplicar una plantilla estándar, sino conocer a fondo una realidad, definir una propuesta de actuación y planificar detalladamente su implementación y realización.

Capítulo VII

El Proceso de Evaluación en el Desarrollo de la Gestión Cultural

Presenta la importancia de la evaluación como elemento que retroalimenta e ilumina el proceso de gestión cultural en la medida que desde sus prácticas se registran los aspectos positivos y negativos, la forma cómo se están consiguiendo los objetivos planteados. Se debe concebir como un instrumento para optimizar todas las acciones y actividades, programas y proyectos que se planifican y se ejecutan desde la amplitud de procesos encargados de in-

tervenir en realidades socioculturales de comunidades que buscan mejorar la calidad de vida. Evaluar se asocia a un ejercicio de revisión que se orienta a mejorar el proceso en su continuidad, para responder que se debe modificar o cambiar, para tener éxito en el cumplimiento de la misión y visión que se haya propuesto un grupo social.

La evaluación es un proceso sistemático mediante el cual se obtiene la información necesaria sobre los resultados, previstos o no, y el funcionamiento de un proyecto cultural para saber en qué medida se logran los objetivos y se desarrolla la producción, y poder tomar así las decisiones oportunas para reconducir dicho proyecto mediante la modificación de cualquiera de sus aspectos. (Roselló, 2011, p.240)

Capítulo VIII

Dinámicas emergentes de la gestión cultural en el Caribe

En este capítulo se presenta una propuesta de gestión organizacional para el Caribe, capaz de insertarse en las realidades histórico-sociales que van más allá de lo tradicional. Se construye una narrativa epistémica que atiende el campo referido a la naturaleza, estructura de los conceptos y presupuestos científicos de la gestión organizacional, la cual requiere repensar y renovar la sintaxis de sus teorías y la arquitectura actual de sus componentes, para transformar los espacios sociales de los territorios y naciones del Caribe desde la administración.

La génesis y la naturaleza de este texto se ubica en la práctica diaria del quehacer docente como profesora, promotora y dinamizadora sociocultural, por lo que las reflexiones se sustentan con la realidad y el resultado de los procesos de construcción colectiva de aprendizaje que se generan en las actividades formativas. Con toda certeza el discurso que se expone en el trabajo es fruto de la *praxis* social y preparación teórica, la cual se ha ido conformando en el intercambio con múltiples autores y bibliografías que han nutrido el saber, el comportamiento crítico y las reflexiones divergentes.

La Universidad Simón Bolívar, faro y guía del pensamiento renovador, incorporado desde las ideas preclaras y el ideario democrático social de su Rector Fundador, el doctor José Consuegra, a quien hago un humilde homenaje desde este esfuerzo creador, ha hecho posible este proyecto de investigación que sin dudas apunta hacia el conocimiento y el desarrollo de la cultura en el Caribe.

Deseo expresar mi devoción por la apertura, el pensamiento divergente y la crítica constructiva que nos hace crecer a todos con la búsqueda de complementaciones por parte de los que con nobleza y humildad solo pretendemos hacer de la cultura un instrumento para el cambio desde una visión compartida. Por ese motivo todas las divergencias, críticas y aportes serán acogidas como elementos de reconfiguración y ampliación de enfoques para una realidad tan dinámica y rica como es el Caribe.